

Capítulo 4

Chapter 4

Imaginarios laborales y urbanos del trabajo y su espacialización en la Ciudad de México

Labor and urban imaginaries of work and their spatialization in Mexico City

Yutzil T. Cadena Pedraza*

<https://orcid.org/0000-0002-4130-3222>

Introducción

La ciudad, como producto y productora de trabajo humano, se abordará como un espacio construido social y simbólicamente a partir de las formas de vivir el trabajo. En este capítulo se abordará la relación ciudad y trabajo, desde un estudio de caso, a partir del cual, se proponen reflexiones en torno a la espacialización del trabajo y su relación con los sentidos del trabajo que se le atribuyen. A partir de este abordaje se propone analizar los imaginarios de libertad, *informalidad*, *colectividad* y *recreación*, como algunos de los imaginarios sociales y urbanos que se expresan y dan sentido a los significados y representaciones del trabajo.

* Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

Ciudad de México, México

✉ yutzil.cadena@sociales.unam.mx

Cita este capítulo

Cadena Pedraza, Y. T. (2020). Imaginarios laborales y urbanos del trabajo y su espacialización en la Ciudad de México. En: Morales Rubio, J. y Muñoz Balcázar, K. G. (eds. científicos). *Imaginarios sociales. Cuatro aproximaciones desde las identidades y los espacios* (pp. 79-99). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.

En la Ciudad de México en 2018 residían casi 9 millones de personas, pero este número aumenta si consideramos a las personas que ingresan a ella y la habitan cotidianamente para trabajar. En ella, podemos encontrar diversos espacios designados al trabajo, de los cuales, los más emblemáticos son los edificios que albergan oficinas públicas y privadas, las fábricas, edificaciones en construcción, pero también se encuentran los centros comerciales, locales de consumo, espacios dedicados a la recreación y al deporte como los cines, teatros, parques, deportivos, juegos, museos.

Prácticamente, no hay lugar que se pueda observar en la ciudad que no sea un lugar de trabajo. Las calles y el transporte público y privado de la ciudad también son espacios en movimiento donde se trabaja, incluso, la casa como espacio doméstico, la computadora y el internet como espacio virtual, también se observan como espacios de trabajo.

La ciudad, como espacio social, es ambiente construido, humano e histórico, generado fundamentalmente por las heterogéneas relaciones sociales que se multiplican, se entrelazan, densifican y espacializan (Lefebvre, 2013; Signorelli, 1999; Canclini, 2005). A partir de sus prácticas y formas de representarse socialmente, las personas conforman modos de habitar (Giglia, 2012). De esta manera, se ha observado que, el trabajo resulta una de las prácticas y formas de representación social más importante, pues a través de él la sociedad se organiza, moviliza y distingue.

El trabajo, si bien se realiza por una necesidad económica y de importancia para la sobrevivencia humana, se propone, que estas necesidades se sostienen por una red simbólica de significaciones a partir de la cual se le atribuyen diferentes sentidos al trabajo propio y ajeno. Estas maneras de concebir el trabajo remunerado o no remunerado se encuentran vinculadas a las transformaciones históricas de la ciudad. De esta manera, el estudio de los imaginarios sociales y urbanos se refiere al estudio de la dimensión simbólica del trabajo y de cómo este adquiere una densidad de significados (Cadena, 2017).

En este sentido, uno de los propósitos de este capítulo es presentar algunos resultados del estudio de caso de mujeres que comercian productos y servicios, reflexionando sobre la intersección espacial que se da en el proceso de trabajo, su relación con los sentidos de trabajo y algunos de los imaginarios sociales y urbanos que se expresan en esta manera de significar y habitar la ciudad trabajando.

Para ello, en lo siguiente se presenta brevemente el enfoque socio-antropológico y tejido conceptual que guio el estudio de caso, posteriormente, se presentan algunas características del caso de estudio, tratando de responder a la pregunta ¿Quiénes son estas mujeres y en qué consiste su trabajo? Y en un siguiente apartado se presentan los principales resultados en torno a los imaginarios de *libertad, informalidad, colectividad y recreación*, a partir de los cuales se generan sentidos laborales y de la espacialidad del trabajo de estas mujeres.

Así, las reflexiones que se proponen pretenden contribuir a los estudios del trabajo, de cómo se vive la informalidad en la Ciudad de México y como se expresan los imaginarios sociales y urbanos en estas formas de habitar la ciudad trabajando y en la producción simbólica de lo urbano.

Ciudad y trabajo

La ciudad no puede ser explicada y comprendida sin el trabajo de hombres y mujeres. Desde el urbanismo, la ciudad se ha definido como ente material y social que se caracteriza por su densidad, tamaño y heterogeneidad; no obstante, estas características son producto y productoras de procesos de urbanización y de aquello que conforma lo urbano. Ambos procesos, según Louis Wirth (1962), son distintos pero complementarios; por una parte, la urbanización se refiere al desarrollo, extensión y concentración de servicios, actividades, infraestructura, medios de transporte y comunicación; lo urbano, por su parte, se refiere al complejo de rasgos que componen el modo característico de la vida de las ciudades. No obstante, abordar lo urbano como modo de vida requiere ser profundizado.

La ciudad, como espacio social, refiere al ambiente construido, humano e histórico, generado fundamentalmente por las heterogéneas relaciones sociales que se multiplican, se entrelazan, densifican y espacializan. En este sentido Henri Lefebvre (2013), propone pensar a la ciudad como el espacio que se practica, se representa, se experimenta y se transforma. Lefebvre, retoma del marxismo la noción de producción para señalar que el espacio es producto de un proceso derivado, por una parte, de una economía política específica –como lo ha sido el capitalismo– y, por otra, del uso y apropiación que las personas hacen al vivirlo. Esta manera de concebir el espacio se diferencia de concebir a las personas sólo como meras receptoras y consumidoras del espacio concebido y edificado.

Por su parte, Leonor Arfuch (2013) propone que la ciudad puede ser pensada como espacio biográfico, porque la biografía, como producto de la memoria, tiene una dimensión espacial donde acontecimientos son asociados a entornos, sitios, lugares y escenarios. De esta manera, la historia de la ciudad “se entreteje en el espacio de modos visibles e invisibles pero nunca intrascendentes” (p. 1). De esta manera, el trabajo humano se entrelaza a la historia de las ciudades, no sólo a partir de su edificación sino también por los modos urbanos que se generan.

Sobre el trabajo, en su momento, Marx (1980) elaboró el más amplio concepto de trabajo, proponiendo que el trabajo hace referencia a la condición de la existencia humana, a una necesidad natural y eterna para mediar la vida humana. Señala que el trabajo implica un proceso en el que el hombre media, regula y controla su metabolismo, mediante su fuerza, pone en movimiento su cuerpo a fin de apropiarse de materiales (en principio de la naturaleza) para su propia existencia. Para este autor, el trabajo fue concebido como actividad consciente y libre que distingue al hombre de los demás animales porque produce no solo para satisfacer necesidades inmediatas, sino también, como actividad vital, el hombre se contempla así mismo creado por él.

A partir de esta definición, el trabajo asalariado e industrial fue protagónico en los estudios del trabajo. Sin embargo, desde algunos estudios urbanos se ha observado que el trabajo, es un aspecto que se articula con la vida social y conforma los modos de vida urbana.

El trabajo requiere de vínculos sociales, familiares, se vive, se desea y padece en la existencia cotidiana. El trabajo, en contextos de pobreza y desigualdad social puede ser una profesión, oficio, actividad u ocupación que se realiza como parte de un modo de vida para poder estar y permanecer en esta ciudad (Lewis, 1976).

La centralidad urbana del trabajo, como actividad humana, se da a partir de la construcción social y simbólica de sus distintas temporalidades y espacios destinados para trabajar. Así mismo el trabajo, en relación con la vida urbana, no puede comprenderse sin su relación con otros aspectos de la vida como el familiar, el consumo, el tiempo de ocio y la construcción identitaria ligada a la práctica y al sentido que se le atribuye al trabajo propio y ajeno (Friedmann, 1961; Friedmann y Naville, 1992; Thompson, 1979). De esta manera, abordar los imaginarios sociales y urbanos del trabajo conforma parte de la dimensión simbólica en la que se sostienen y adquieren sentidos las significaciones del trabajo urbano (Nieto, 1998).

Por tanto, abordar la relación entre ciudad y trabajo desde un enfoque socio-antropológico implica abordar la construcción socio-espacial del trabajo. Para ello, se retoma que, este proceso conlleva una perspectiva de género pues la experiencia del trabajo, contemplando sus dimensiones espacial y temporal, se encarna, no es una práctica asexuada, pues es realizada por hombres y mujeres que elaboran significaciones y representaciones sociales sobre el trabajo, a partir de ciertas condiciones e identidad de género.

De esta manera, la concepción de género, como la del habitar, pueden ser considerada como eslabón conceptual que ayuda en la comprensión de los procesos que dan forma y sentido a las espacialidades urbanas que son apropiadas para trabajar. Ángela Giglia (2012) propone que el *habitar* hace referencia al proceso de ubicarse social, espacial y temporalmente en algún lugar. En este proceso del habitar, dice la autora, las personas ponen en marcha prácticas y representaciones a partir de las cuales se ubican en la sociedad, es decir, en un orden espacio-temporal, construyendo modos comunes y diferentes, para relacionarse, es decir, modos de habitar un entorno como el urbano.

Para ubicarse social y espacialmente, dirían algunas autoras como Doren Massey (1998, 2005) y Paula Soto (2016), que el espacio se construye, organiza, usa y apropia socialmente a partir de ciertas perspectivas de género. En este sentido el género, desde la antropología, se ha señalado que se refiere a la construcción simbólica de la diferencia sexual, para determinar culturalmente lo que es propio de los hombres y de las mujeres. Mediante esta diferencia sexual, el cuerpo es percibido, se expresa en las prácticas, en las normas, creencias y representaciones (Lamas, 2000; Lagarde, 1996; Héritier, 1996).

De esta manera, hombres y mujeres experimentan de diversas maneras el habitar la ciudad desde el trabajo. Por tanto, trabajar en la ciudad no es una práctica homogénea, al contrario, como he señalado en un trabajo anterior, las maneras en que el trabajo se concibe, valora, organiza y espacializa, genera dinámicas sociales y urbanas que caracterizan los modos de vida urbanos en diferente tiempo histórico de la ciudad (Cadena, 2017). En ella, como lugar de encuentro diverso, heterogéneo, de miradas, saberes, artes, ocupaciones, prácticas y utopías, no siempre se entablan relaciones armónicas; también acontecen conflictividades, divergencias y disputas (Arfuch, 2013; Ramírez, 2016).

Dominique Méda (2007) señala que el trabajo determina ampliamente el lugar de las personas en la sociedad, es considerado el principal medio de subsistencia y esencial de la vida de las personas. A esto se agregaría la carga simbólica que el trabajo ha adquirido socialmente en nuestra sociedad, donde el trabajo se torna condición social y urbana, donde se expresan convergencias y desigualdades.

Para entender estas condiciones y disputas simbólicas sobre el trabajo como una forma fundamental de habitar la ciudad, es que se propone profundizar en el estudio de los imaginarios sociales y urbanos que comprenden y se expresan en las formas de significar, valorar y atribuirle sentido al trabajo.

Aproximación al caso de estudio de mujeres que comercian en el espacio virtual y público de la Ciudad de México

El caso de estudio que se presenta refiere a mujeres que desde ciertas condiciones de desigualdad social y urbana han generado modos de intercambio comercial. A partir de estos intercambios, resuelven necesidades de abasto básico para el hogar, consumo recreativo y además les permite, colectivamente, generar espacios de sociabilidad.

La mayoría de las mujeres que participan, tienen entre 19 y 63 años de edad, su escolaridad no es homogénea, va desde haber cursado estudios básicos, de media superior, una carrera técnica o licenciatura. La mayoría de ellas, vive con su pareja y son madres, aunque también se observaron casos de mujeres que viven con su pareja y no tienen hijos, que son solteras o son madres solteras. Sin embargo, una mayoría de ellas se adscriben principalmente al hogar y, otras más, realizan, además, un trabajo asalariado, es decir, son mujeres que realizan doble o triple jornada de trabajo¹⁴.

En las condiciones urbanas de la vida de estas mujeres se observó que, en su mayoría, residen en alcaldías como Iztapalapa, Gustavo A. Madero o en los municipios como Nezahualcoyotl y Ecatepec, es decir, alcaldías y municipios que se encuentran en la periferia de la ciudad y, aunque en menor proporción, también se encontraron aquellas mujeres que residen en alcaldías céntricas como Cuauhtémoc o Venustiano Carranza.

En cuanto al tiempo que llevan realizado esta actividad, se estimó que aunque se encontraron algunos casos de mujeres que tienen más de siete años de experiencia en realizar intercambios comerciales a través de internet, en su mayoría, la experiencia de las mujeres varía de entre seis meses hasta cinco años. Es decir, podría estimarse que esta forma

¹⁴ El caso de estudio y los resultados que se presentan se obtuvieron del proyecto titulado “Trabajo informal y no remunerado en la producción de la Ciudad de México”, el cual, se realizó con el apoyo del Programa de Becas Posdoctorales de la UNAM, en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

de comercio lleva realizándose al menos desde 2010¹⁵. Este aspecto temporal de la ocupación, en relación al acceso y uso tecnológico, va relacionado si se toma en cuenta que para desarrollar esta actividad una de las condiciones es tener acceso a internet casi 24 horas al día, desde una computadora o celular, pues este dispositivo tecnológico, implica que no solo es el principal medio de comunicación, sino que también es el principal espacio de trabajo.

Es esta característica tecnológica y virtual que permite pensar el caso de estudio como una nueva modalidad de comercio, donde, si bien el perfil de quien trabaja continúa siendo primordialmente el de mujeres, como también se ha observado en otros estudios (Valeriano, 2014). Este caso de estudio, se distingue por la intersección espacial, en el proceso de trabajo, en la cual, el paso del espacio privado del hogar al espacio público de la ciudad es mediado a través del espacio virtual del internet. De esta manera, a diferencia de otros casos de mujeres comerciantes donde el ámbito de los domésticos se traslada al espacio público; en este caso de estudio, las mujeres trasladan el ámbito del trabajo remunerado en el espacio virtual al espacio doméstico y de manera breve al espacio público, donde veremos –en el siguiente apartado– cómo trabajar en el espacio público comparte un sentido lúdico y recreativo, junto al sentido laboral.

Estas condiciones socio-espaciales en las que desarrollan su proceso de trabajo implicó, en su momento, el rediseño metodológico para lograr una primera aproximación que permitiera conocer las características y algunas condiciones de las mujeres. En este rediseño, se consideró el uso de los medios de comunicación virtual, como el internet, no sólo como un medio técnico para aproximarnos al caso de estudio, sino también, como una condición espacial donde se desarrolla su proceso de trabajo y de acercamiento etnográfico.

De esta manera, para lograr un acercamiento a la compleja espacialidad que las mujeres desarrollan en torno a su actividad, se consideró realizar el acercamiento a las condiciones de trabajo y a la experiencia de las mujeres a partir de la observación etnográfica, virtual y de manera real,

¹⁵ Esta estimación se determina considerando que la exploración y trabajo de campo de la investigación se desarrolló durante 2017 y 2018.

en los lugares públicos de reunión colectiva; para ello, se construyó e implementó un cuestionario virtual para conocer las características sociales de las mujeres y acercarnos a algunos datos en torno a su actividad, como el tiempo de dedicación que le invierten a esta actividad de manera semanal, el tipo de productos que más intercambian, entre otros. También se realizaron entrevistas para conocer sobre la trayectoria laboral, experiencias, motivos y significados que las mujeres atribuyen en torno a su trabajo comercial.

Otra característica más de este caso de estudio se refiere a las dinámicas que se implementan para llevar a cabo los intercambios. Las modalidades de los intercambios van desde la compra, venta, trueque, rifas y subastas de productos o servicios. Estas modalidades de intercambios generan dinámicas comerciales distintas y en cada una se expresan elementos significativos como la construcción de confianza, de lo lúdico, de solidaridades, entre otros; no obstante, esto es tema para abordarse en otro momento.

Estas modalidades de intercambio fueron surgiendo conforme la apropiación de espacios públicos de la ciudad. Este aspecto del caso de estudio, es abordado en otros trabajos, y se refiere a que las mujeres no siempre se han reunido en un mismo espacio público. Por diferentes situaciones, disputas y conflictos, las mujeres, en colectivo han transitado por diversos espacios públicos de la ciudad para reunirse y concretar los intercambios, regularmente sólo los días sábados¹⁶.

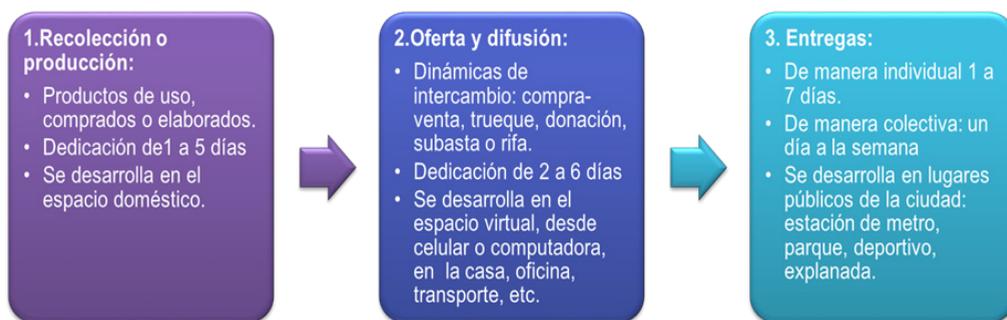
El primer lugar público donde se reunieron se ubicó en la intersección de las tres líneas, al interior de la estación Chabacano de la Línea 2 del metro. Un segundo lugar, fue el parque El Pipila, en la colonia Vista Alegre, saliendo por la Línea 8 del metro Chabacano; ambos lugares se ubican en la alcaldía Cuauhtémoc. Posteriormente, debido a conflictos con otros actores urbanos por el uso y formas de apropiación del espacio público fue que tuvieron que buscar otro lugar para reunirse y así fue como llegaron al Deportivo Lázaro Cárdenas en la alcaldía El

¹⁶ Sobre este mismo caso de estudio se elaboró un capítulo titulado “Conflictos por el espacio público en el trabajo no asalariado de mujeres, en la Ciudad de México”. El texto hace parte del proyecto “La Ciudad Neoliberal y los Derechos Urbanos”; la obra donde se incluye este capítulo, actualmente, se encuentra en proceso de dictaminación en el IIS-UNAM.

Parque; por último, se trasladaron en enero de 2017 a la explanada que se encuentra detrás de la salida de la estación del metro Jamaica de la Línea 4. Ambos lugares se ubican en la alcaldía Venustiano Carranza.

En cuanto al proceso de trabajo, se han identificado tres momentos que se desarrollan semanalmente y sobre los que, desde esta perspectiva analítica, se han nombrado y resaltado algunos aspectos que los caracterizan.

Esquema 1: Aspectos socio-espaciales de los momentos del proceso de trabajo



Fuente: *Elaboración propia.*

Como se muestra en el esquema anterior (Esquema 1), el primer momento se ha denominado de *Recolección o producción* y se refiere a la selección o elaboración de productos. En este momento, las mujeres determinan el tipo de producto o servicio que se va a intercambiar. Los productos suelen ser de segundo uso, nuevos o que implican una elaboración previa como es en el caso de los alimentos preparados. A este momento la mayoría de mujeres le destina de uno a tres días de la semana y se caracteriza por realizarse en el espacio doméstico.

El segundo momento se ha denominado *Oferta y difusión* debido a que es cuando cada una de las participantes determina el tipo de dinámica en la que sus productos o servicios se ofrecerán para intercambio. Estas dinámicas pueden ser de compra-venta, trueque, rifa, subasta o donación y la oferta se puede difundir en diferentes grupos virtuales, siempre y

cuando se sigan y respeten las reglas de cada grupo 17. A este momento las mujeres regularmente le dedican de dos a seis días y se desarrolla principalmente en el espacio virtual de los grupos en facebook. Esto implica que, desde una computadora o celular, las mujeres generen publicaciones con fotografías y detalles del producto que se ofrece, además, les requiere casi todos los días de la semana estar pendientes de los comentarios que generen sus publicaciones, pues es en este momento dónde, de manera virtual, se establecen los acuerdos para realizar el intercambio.

El tercer y último momento se ha denominado *Entregas* porque es cuando todas se han reunido en algún espacio público de la ciudad para concluir, de manera personal, el intercambio previamente acordado de manera virtual. Al respecto las mujeres han coincidido en la necesidad de que estos espacios públicos sean lugares céntricos, de fácil acceso y seguros. A este momento la mayoría le designa uno o dos días de la semana y le asignan de dos a cinco horas. Además, es en este momento del proceso de trabajo cuando al reunirse, las mujeres han construido o fortalecido relaciones de convivencia, compañerismo y amistad. La convivencia personal, cara a cara, ha sido fundamental para el desarrollo de la organización colectiva pues en un principio, cuando empezaron a reunirse al interior del metro Chabacano, en su mayoría no se conocían y nunca se habían visto, pero fue precisamente el proceso de socialización semanal el que ayudó a gestar el proceso colectivo de manera virtual y en el espacio público.

Estas condiciones del proceso de trabajo permitirán, en lo siguiente, abordar aspectos que, desde la experiencia y subjetividad de las mujeres, permiten identificar algunos imaginarios sociales y urbanos a partir de los cuales, como construcciones simbólicas, el trabajo es significado.

¹⁷ Al respecto de las reglas de cada grupo se pudo observar que cada grupo se puede caracterizar por el tipo de artículos, productos o servicios o también por la dinámica que se genera. De tal manera que hay grupos donde se permite el intercambio de diversos productos o servicios y otros donde se especializan en cosméticos, ropa (de dama, caballero, niña, niño o mixta) pero también la especificación del grupo se pueda dar por el tipo de dinámica, por ejemplo, pueden ser grupos donde sólo se permiten rifas y subastas, otros donde se asigna a cada dinámica un día en específico o en otros donde el momento de lo que se ofrece tiene un límite de precio. Para saber la especificidad de cada grupo, en cada uno se redactan las reglas y formas de sanciones, a estas se pueden ir agregando nuevas dependiendo como lo vayan acordando las administradoras.

Imaginarios sociales y urbanos: en la construcción de sentidos laborales y la intersección espacial del trabajo

El trabajo, como una práctica y representación social que conlleva procesos simbólicos, mediante los cuales la vida urbana adquiere sentido. En este apartado se presentarán algunos de los imaginarios sociales y urbanos, a partir de los cuales, el trabajo se significa y adquiere diversos sentidos. Raúl Nieto (1998) propone abordar lo laboral y urbano como dos órdenes fundamentales en la cultura, que pueden comprenderse articulados desde las estructuras imaginarias de la ciudad, es decir, desde los imaginarios urbanos. Para el autor, las estructuras imaginarias de la ciudad conforman una “dimensión que debe ser pensada como esa red elaborada, organizada, reactualizada colectivamente y socialmente, que da fundamento a las prácticas individuales en un entorno social” (p. 125).

El imaginario urbano, por tanto, se refiere a una dimensión a través de la cual los habitantes de una ciudad representan, significan y dan sentido a sus distintas prácticas cotidianas del habitar. En esta dimensión se establecen distintas identidades pero también se reconocen diferencias, pues es por medio del imaginario que la ciudad se transforma y deja impresiones del trabajo presente y pasado. De esta manera, el imaginario urbano como epistemología urbana del ser y estar, del habitar y del trabajar implica conocimiento de la ciudad, haciéndola algo conocible, dominable y abarcable (Nieto, 1998). No obstante, estas prácticas cognitivas (y sociales) son procesadas y representadas particularmente en el acto de trabajar y habitar la ciudad todos los días.

El enfoque de los imaginarios sociales del cual parte esta propuesta es el que plantea Cornelius Castoriadis (1983) quien propone que lo imaginario social es creación de significaciones y de imágenes. Estas significaciones, explica, son instituidas, directa o indirectamente en y por el lenguaje, pero su creación se realiza de manera social, histórica y psíquica. El imaginario social, sostiene Castoriadis, se refiere a algo abstracto y estructurante que se manifiesta por en el hacer social, el representar o el decir social. En este sentido, los imaginarios sociales y urbanos del trabajo a los cuales nos referimos no hacen referencia a

construcciones ficticias, inventadas o que no son reales, al contrario, su efecto es materializado en las prácticas y representaciones sociales, en este caso del trabajo.

Si bien en el apartado anterior se presentaron aspectos característicos del proceso de trabajo y de las implicaciones prácticas que esta actividad conlleva. En este apartado se dará continuidad a las significaciones y los sentidos que se le atribuyen al trabajo. En las narrativas de las mujeres se pudo identificar al menos tres sentidos que le atribuyen al trabajo: para algunas mujeres esta actividad la consideran un trabajo remunerado, aunque su principal ocupación sea el hogar, reconocen que por falta de opciones laborales, desempleo y otras condiciones de la precariedad social y laboral, esta actividad les ha permitido cubrir gastos de su hogar e incluso les ha permitido obtener productos que de otra manera les sería difícil (ropa, zapatos, cosméticos), productos que no se consideran de primera necesidad, al mismo tiempo que les permite conocer a otras personas, salir de la rutina y socializar con sus compañeras.

Para otras mujeres, debido a que tienen un trabajo asalariado entre semana, del cual obtienen prestaciones y reciben seguro médico, el trabajo que realizan en los grupos de intercambio adquiere más un sentido social de apoyo y lúdico, que hacen para obtener un ingreso extra al mismo tiempo que les permite apoyar y relacionarse con otras mujeres. Desde estas experiencias este trabajo adquiere al mismo tiempo una dimensión lúdica y de socialización más fuerte que en los casos anteriores.

Un tercer sentido que se identifica es el de considerársele más un tipo de terapia y actividad extra-laboral. Las mujeres que coinciden con esta perspectiva son mujeres, principalmente mayores de edad, que pasan por procesos de duelo, depresión y encuentran en esta actividad cierto apoyo moral y emocional.

En general, en los tres sentidos del trabajo que se identifican, las percepciones, significaciones y representaciones elaboradas por las mujeres, fueron narradas desde su experiencia de trabajo y analizadas hermenéuticamente, desde el enfoque de los imaginarios sociales.

De tal manera, en la siguiente tabla (Tabla 1) se presenta de manera esquemática, las coincidencias en las dimensiones que se analizaron de la experiencia de trabajo y que permitieron una aproximación y comprensión de los significados y representaciones sociales que las mujeres elaboran de su actividad.

Tabla 1: Significados y representaciones del trabajo a partir de la experiencia de las mujeres			
Dimensión subjetiva:	Categorías analíticas:	Aspectos sobre el trabajo	Significados y representaciones del trabajo
1.Motivos	a)Expectativas	Apoyar el gasto familiar Posibilidad de encuentro social No descuidar el hogar y a los hijos	Independencia económica Sociabilidad Control sobre el tiempo y espacio para trabajar
	b)Necesidades	Solventar gastos de comida y del cuidado de los hijos Abaratar gastos del hogar	Bienestar familiar y ahorro en la economía familiar
2.Satisfacciones	a)Afectos agradables	Cariño, solidaridad	Relaciones de amistad y compañerismo
	b)Anhelos	Relajación, distracción	Juego y entretenimiento

3.Insatisfacciones	Conflictos	Desencuentros con autoridades por el uso del espacio público. Rupturas de las relaciones entre compañeras y de amistad en el trabajo	Desconocimiento por parte de las autoridades de estas actividades Desacuerdos por las reglas para ejercer esta actividad.
	Afectos desagradables	Enojo por la impuntualidad, por la falta de seriedad en los acuerdos Inconformidad por no poder apropiarse de los lugares con total libertad	Pérdida de tiempo y de ganancias Falta de reconocimiento de las actividades que realizan como mujeres trabajadoras
<i>Fuente: Elaboración propia</i>			

A partir de estos significados y representaciones del trabajo, se identifican los imaginarios de libertad, informalidad, colectividad y recreación como construcciones simbólicas a partir de las cuales se organiza la experiencia del trabajo. Veamos cómo se relaciona cada uno:

Imaginario de libertad: este imaginario se construye simbólicamente a partir de significar el trabajo como un medio de independencia, económica o urbana, y a partir de la cual, el salir a trabajar les permite salir de la rutina, encontrar un ambiente donde socializar con otras mujeres y para, al menos una parte de ellas, se relaciona con el bienestar en su salud. También se representa en las significaciones sobre el control que experimentan sobre el tiempo y espacios para trabajar, pues la intersección de espacialidades, más que significar un desgaste laboral por realizar una doble o triple jornada de trabajo, la viven y experimentan como una posibilidad para seguir manteniendo su

presencia en su hogar, a través de ejercer un rol familiar, pero también como proveedora que solventa y trabaja para reducir gastos.

Imaginario de informalidad: este imaginario se construye simbólicamente, de una parte, por las representaciones que se construyen externamente, por autoridades, vecinos y otros actores urbanos, en las cuales su trabajo no se reconoce y por tanto su presencia en los lugares públicos ha sido conflictiva y representada como parte de la informalidad laboral que históricamente ha sido estigmatizada. En este sentido, las concentraciones colectivas y masivas en lugares públicos no son bien vistos y menos se toleran cuando implican prácticas laborales. Por otra parte, no obstante que en los grupos se mantiene una organización a partir de normas preestablecidas, este imaginario también es representado cuando, entre compañeras, se rompen los acuerdos o alguien no sigue las reglas que se establecen en el grupo. Algunas de las maneras en que esta informalidad se expresa en las relaciones sociales es por medio de procesos de impuntualidad y falta de seriedad al momento de concretar acuerdos en los intercambios.

Imaginario de colectividad: este imaginario se expresa en los significados que se construyen en torno los procesos de socialización, compañerismo y de amistad que se han construido a partir de que realizan este trabajo. En su sentido positivo o agradable este imaginario es expresado a partir del bienestar que se asocia a poderse reunir colectivamente, del acompañamiento que se construye entre las mujeres. No obstante, en su sentido negativo o que en la experiencia no les resulta tan agradable es a través del enojo, inseguridad y desconcierto que les producen, por una parte, los rompimientos colectivos y los disgustos entre compañeras; pero, por otra parte, es precisamente cuando se visibiliza, en el espacio público, la conformación de colectividades cuando surgen episodios de desalojo y disputas por los espacios.

Imaginario de recreación: este imaginario se expresa y representa a partir de las maneras en que conviven y se apropian las mujeres de manera colectiva del espacio virtual y público. A través de las dinámicas que se establecen para los intercambios, subasta y rifa principalmente, se experimentan episodios de juego y lúdicos que permiten el relajamiento y diversión. Al mismo tiempo que, a partir de las maneras de apropiación

del espacio público les ha llevado a organizar celebraciones, festejos y convivencias que comúnmente son asociadas al ámbito recreativo más que al laboral. En las significaciones que se construyen del trabajo, el imaginario de recreación permea los significados y sentidos al trabajo en diferentes niveles en las relaciones sociales; de esta manera, se construyen relaciones –pero también se rompen– entre diferentes, conocidas, compañeras y amigas.

De estas maneras, a partir de estos cuatro imaginarios: de libertad, informalidad, colectividad y de recreación se construyen relaciones con otras mujeres, se experimentan los espacios y se vive el trabajo que se realiza en los grupos de intercambio, de manera virtual y en el espacio público de la ciudad. A partir de estas coordenadas simbólicas se puede comprender porque, ante las precariedades sociales y urbanas a partir de las cuales estas experiencias surgen y se desarrollan, el trabajo en la experiencia de realizarlo se resignifican y valorizan algunos aspectos del trabajo.

Reflexiones finales

Proponer el estudio de las significaciones y sentidos del trabajo –y no sólo de las condiciones materiales– plantea profundizar y comprender los procesos sociales desde una dimensión simbólica. Esta dimensión, no es posible comprenderla sin el reconocimiento a la capacidad de imaginación humana y de la producción de imaginarios sociales y urbanos a partir de los cuales la vida, como el trabajo, adquiere sentido.

En contextos sociales de desempleo, desigualdades sociales y urbanas donde las personas carecen de condiciones básicas para asegurar cierto bienestar social, donde la distancia entre residencia y trabajo implica un largo traslado pero que finalmente este se prefiere, debido a la falta de espacios adecuados y cercanos a su residencia. Pensar en una estrategia de sobrevivencia, donde además de construir una ocupación remunerada, también las mujeres resuelvan otras necesidades que están más relacionadas con la calidad de vida, acorde con la organización del tiempo y espacios de la vida.

Estas maneras en que se propone pensar la precariedad social y urbana del trabajo, plantea que las personas no son individuos condicionados sólo por la búsqueda de condiciones materiales de la existencia, por el contrario, ante estas constricciones que limitan las condiciones del trabajo, el imaginario social actúa en la generación de sentidos que permiten un despliegue, imaginario (simbólico) de posibilidades donde la existencia de la vida social y urbana es posible.

Así, a partir de esta forma de abordar y repensar el trabajo –considerado muchas veces como informal y precario– que se realiza solo por necesidades económicas, los imaginarios a partir de los cuales el trabajo se experimenta nos regresa a repensar la relación trabajo e imaginación para continuar preguntándonos sobre qué hace que el trabajo sea significativo en la vida de las personas y cómo a pesar de las condiciones del trabajo hay aspectos que se revalorizan y permiten experimentar mejoras en la calidad de vida y que sostienen la búsqueda simbólica del imaginario de bienestar y que se ha construido históricamente en relación a las formas del trabajo.

Referencias bibliográficas

- Arfuch, L. (2013). "La ciudad como autobiografía". En *Bifurcaciones*, núm. 12, otoño. Buenos Aires, pp. 1-14.
- Cadena, Y. (2017). "Representaciones, imaginarios laborales y espacios del trabajo en la producción del espacio en la Ciudad de México". En Patricia Ramirez, *La erosión del espacio público en la ciudad neoliberal*. Ciudad de México: IIS-Facultad de Arquitectura, UNAM, pp. 263-293.
- Castoriadis, C. (1983). *La institución imaginaria de la sociedad I*. España, Barcelona: Tusquets Editores.
- Friedmann, G. (1961). *¿A dónde va el trabajo humano?* Buenos Aires: Sudamericana.
- Friedmann, G y Naville, P (1992). *Tratado de la Sociología del Trabajo I*. México D. F: Fondo de Cultura Económica.
- García-Canclíni, N. (2005). *La Antropología Urbana en México*. México D. F: CONACULTA, UAM, Fondo de Cultura Económica.
- Giglia, A. (2012). *El Habitar y la Cultura, perspectivas teóricas y de investigación*. Barcelona: Ed. Antrophos, y México: UAM-Iztapalapa.
- Héritier, F. (1996). *Masculino/Femenino. El pensamiento de la diferencia*. Barcelona: Ed. Ariel.
- Lagarde, M. (1996). *Género y feminismo: desarrollo humano y democracia*. Barcelona: Horas y horas.
- Lamas, M. (2000). "Diferencias de sexo, género y diferencia sexual". En *Cuicuilco*, 7(18).
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. España, Madrid: Capitán Swing.

- Lewis, O. (1964). Los hijos de Sánchez. México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. (1980). El capital. El proceso del capital. Tomo I, Vol II. México, D.F: Siglo XXI.
- Massey, D. (1998). “Espacio, lugar y género”. Debate Feminista, trad. Gloria Bernal. Vol. 17, abril, pp. 39-46.
- Massey, D. (2005). “La filosofía y la política de la espacialidad. Algunas consideraciones” En Pensar este tiempo. Espacio, afectos, pertenencias por L. Arfuch (Comp.). Buenos Aires: Paidós.
- Meda, D. (2007). “¿Qué sabemos sobre el trabajo?”. En Revista de Trabajo, año 3, Núm. 4, enero-noviembre, pp. 17-32.
- Nieto, R. (1998). “Lo imaginario como articulador de los órdenes laboral y urbano” En Alteridades 8, 15, 121-129.
- Ramirez, P. (2016). La reinención del espacio público en la ciudad fragmentada. México: IIS-Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo, UNAM.
- Signorelli, A. (1999). Antropología Urbana. Barcelona: Ed. Antrophos; México D.F: Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa.
- Soto, P. (2016). Sobre género y espacio: una aproximación teórica. GénEros, 11(31), 88-93.
- Thompson, E. (1979). Tradición, revuelta y consciencia de clase: estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial. Barcelona: Critica.
- Valeriano, R. (2014). “Mujeres comerciantes ambulantes entre trabajo doméstico y extradoméstico” en Precariedad urbana y lazos sociales. Una mirada comparativa entre México e Italia de Angela Giglia y Adelina Miranda (coord.). México: UAMI, Juan Pablos Editor.

Wirth, L. (1962). “El urbanismo como modo de vida” <www.bifurcaciones.cl/002/reserva.htm> (8 de enero, 2017).